

HEGEMONÍA NORTEAMERICANA EN PERÚ

NORTH AMERICAN HEGEMONY IN PERU

Wilmer Siccha Custodio

Doctor en Economía, docente e investigador de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Perú.

José Rodríguez Herrera

Economista, docente e investigador de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Perú.

Víctor Flores Valverde

Maestro en Políticas Sociales, docente e investigador de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Perú.

RESUMEN

El presente artículo tiene el objetivo de explicar los factores fundamentales de la hegemonía norteamericana en Perú; es decir, se pretende explicar la relación causal de la presencia económica, política y militar de los Estados Unidos y la condición semicolonial de Perú. El método utilizado es el dialéctico. Concluimos que, en el proceso histórico de nuestro desarrollo social, tres potencias nos han dominado y oprimido: España, Inglaterra y EE.UU.; situación por la cual nuestros países mantienen su carácter semicolonial, reflejada en que las principales empresas multinacionales del mundo son norteamericanas y diseñan las políticas macroeconómicas de los países del tercer mundo; la dominación norteamericana en Perú se expresa en el hecho que es integrante de la Alianza del Pacífico; recordemos que nuestro país fue uno de los primeros que suscribió el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos; y, en la actualidad, ha autorizado el reabastecimiento en tres puertos de la 4° flota del ejército norteamericano y el ingreso de miles de militares a nuestro territorio con el argumento de combatir al narcotráfico y el terrorismo.

Palabras clave: Hegemonía, Imperialismo, Semicolonialismo.

ABSTRACT

This research article explains the fundamentals of American hegemony in Peru; it is intended to explain the relationship causal economic, political presence and military of the United States and Peru semi-colonial status. The method used is the dialectic. It concludes that, in the historical process of our social development, three powers had dominated and oppressed: Spain, England and the USA; situation by which our countries maintain their character semi-colonial, reflected in major multinational companies in the world are American and designed the macroeconomic policies of the countries of the third world; the American domination in Peru is expressed in the fact that is a member of the Pacific Alliance; Peru was one of the first who signed the free trade agreement with the United States; and, currently, has authorized the refueling in three ports of the 4th fleet of the U.S. Army and the income of thousands of soldiers to our territory on the grounds of fighting drug trafficking and terrorism.

Key Words: Hegemony, Imperialism, Semicolonialism.

Introducción

En las últimas décadas, la economía peruana, como parte del programa de restructuración y estabilización macroeconómica, ha liberalizado sus mercados, principalmente el de comercio exterior y el de capitales que han permitido una mayor presencia del capital extranjero. Así, por ejemplo, la privatización de las empresas estatales permitió la penetración de capital español (Telefónica del Perú), chino (Shoungan), chileno (SODIMAC), Canadá (Antamina) y de otros países.

Sin embargo, los anteriores no son los únicos países inversores en Perú; también se encuentra el capital norteamericano a través de empresas que los medios periodísticos, los califica de *multinacionales estadounidenses* (Perú21, 2012), como por ejemplo, General Electric, IBM, Pfizer, Caterpillar, Fox International, Exxon Mobil, Microsoft y otras; la relevancia de éstas es que se encuentran en todas las actividades económicas de nuestro país.

En esa perspectiva lo que se pretende responder es: ¿Cuáles son los rasgos más importantes de la hegemonía norteamericana frente a las demás potencias imperialistas en Perú?

Para responder esta interrogante nos proponemos como objetivo explicar los factores fundamentales de la hegemonía del imperialismo norteamericano en Perú.

1. Antecedentes de la hegemonía norteamericana

De acuerdo con Mariátegui (1995: 13), hasta la conquista, en Perú se desarrolló una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruanos. En el imperio de los incas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias, lo más interesante era la economía. Las subsistencias abundaban, la población crecía.

Los españoles en su afán de obtener ganancias de manera fácil se dedicaron a explotar las tierras y extraer oro y plata, pero orientadas, principalmente, a satisfacer la voracidad de metales preciosos de la metrópoli que, según el pensamiento mercantilista predominante, se identificaba con la riqueza de un país. Esta situación generó que, a nivel interno se desarrollen relaciones de producción feudales, pero total y absolutamente dependientes de la corona española –no teníamos independencia política-, es decir se impuso mediante la fuerza una economía feudal y colonial.

La “independencia” sólo permitió romper la dependencia de España; sin embargo, el Perú fue controlado y luego dominado por Inglaterra, que era el país capitalista más desarrollado y que hegemonizó toda América Latina. Aún, con el dominio británico, la base económica seguía siendo feudal, pero con una relativa independencia política; construyéndose una República que fue dominada por la aristocracia feudal. Inglaterra introduce en el país algunas formas de producción capitalista, principalmente, mediante el comercio, pero siempre orientada al mercado mundial, como se puede constatar en el periodo del guano y el salitre. Estos hechos, si bien contribuyen a evolucionar la feudalidad, sin embargo, no tienen como propósito liquidarla, pues el desarrollo de las fuerzas productivas continúa siendo sumamente atrasadas y no teníamos una burguesía

nacional que conduzca un proceso revolucionario de transformación de la sociedad. Pero además, Inglaterra comienza a controlar y continuar el proceso de colonización en el país. Así, es como a partir de la dominación inglesa pasamos de una sociedad feudal y colonial a una semifeudal y semicolonial. Tenía razón Mariátegui cuando sostenía que:

“la clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional. La minería, el comercio, los transportes, se encuentran en manos del capital extranjero. Los latifundistas se han contentado con servir de intermediarios a éste, en la producción de algodón y azúcar. Este sistema económico, ha mantenido en la agricultura, una organización semifeudal que constituye el más pesado lastre del desarrollo del país”. (1995: 29, 30)

Añade más adelante que:

“la concentración capitalista ha estado precedida por una etapa de libre concurrencia. La gran propiedad moderna no surge, por consiguiente, de la gran propiedad feudal, como los terratenientes criollos se imaginan probablemente. Todo lo contrario, para que la gran propiedad moderna surgiese, fue necesario el fraccionamiento, la disolución de la gran propiedad feudal. El capitalismo es un fenómeno urbano: tiene el espíritu del burgo industrial, manufacturero, mercantil. Por esto, uno de sus primeros actos fue la liberación de la tierra, la destrucción del feudo. El desarrollo de la ciudad necesitaba nutrirse de la actividad libre del campesino”. (1995: 34)

En el siglo pasado EE. UU. desplaza a Inglaterra como país dominante y se convierte en el nuevo amo, proceso que culmina aproximadamente en la década de 1920. El Amauta (1995: 26, 27), con la gran genialidad que le es propia, al analizar el periodo de fines del siglo XIX e inicios del XX, refiere los hechos siguientes, entre otros: 1) aparición de la industria moderna; 2) surgimiento de bancos nacionales que financian diversas empresas industriales y comerciales, enfeudados a los intereses del capital extranjero y de la gran propiedad agraria; 3) acortamiento de las distancias y el aumento del tráfico entre el Perú y Estados Unidos y Europa; 4) la gradual superación del poder británico por el poder norteamericano, la participación del capital norteamericano en la explotación del cobre y del petróleo peruanos, que se convierten en dos de nuestros mayores productos, proporciona una ancha y durable base al creciente predominio yanqui. La exportación a Inglaterra que en 1898 constituía el 56,7% de la exportación total, en 1923 no llegaba sino al 33,2%, en el mismo período la exportación a los Estados Unidos subía del 9.5 al 39.7%, este movimiento se acentuaba más aún en la importación, pues mientras la de Estados Unidos en dicho período de veinticinco años pasaba del 10.0 al 38.9%, la de la Gran Bretaña bajaba del 44.7 al 19.6%. Sin embargo es necesario hacer una precisión, Estados Unidos cuando nos domina ya es un país imperialista.

Mariátegui afirmaba que el Perú es un país semifeudal y semicolonial y su condición de semicolonial iría agravándose y profundizándose a medida que penetre más el imperialismo. Al referirse a la situación de los países latinoamericanos sostuvo que “la condición económica de estas Repúblicas es, sin duda, semicolonial; y a medida que

crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía” (1986, pág. 87); es decir, a medida que dependamos más, seríamos más semicolonias y que estaríamos en riesgo de convertirnos en colonia total, esto es, en perder la soberanía en forma definitiva.

En el largo proceso histórico desde la conquista hasta nuestros días tres potencias nos han dominado y oprimido: España hasta 1824, Inglaterra hasta la década del 20 del siglo pasado y EE. UU. hasta nuestros días; que ha generado un problema nacional no resuelto, donde la opresión imperialista es un pesado lastre que recae sobre los hombros de nuestro pueblo.

2. Contradicciones del mundo y supremacía norteamericana

Para analizar la situación nacional, es imprescindible conocer cuáles son las contradicciones fundamentales en el mundo actual, pues nada se desarrolla sin contradicción, entre ellas encontramos: 1) Contradicción entre naciones oprimidas y superpotencias y potencias imperialistas; 2) Contradicción entre proletariado y burguesía; y, 3) Contradicción entre las superpotencias, superpotencias y potencias imperialistas y potencias imperialistas entre sí. De éstas, la primera es la principal.

Conocer las contradicciones sirve para analizar la situación mundial, explicar los puntos conflictivos más importantes, como el que se vive en Medio Oriente, donde hay colusión y pugna entre los países imperialistas por el saqueo de los recursos naturales y energéticos, teniendo a Estados Unidos como la superpotencia hegemónica única que se ha llevado todo el botín. Un hecho similar se vive en América Latina, particularmente en Perú, con la presencia cada vez más evidente de capitales, tecnología, fuerzas militares y asesores norteamericanos.

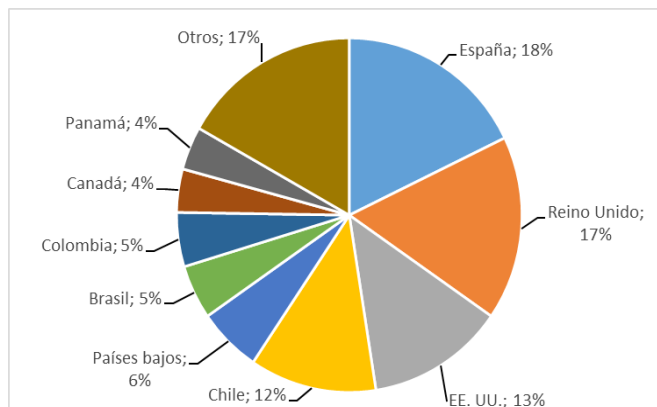
El reposicionamiento de Estados Unidos como sujeto hegemónico lo ha obligado a un esfuerzo general de reordenamiento jurídico, político, económico, militar y territorial dentro del cual se inscriben el Plan Colombia; el Plan Puebla Panamá; la Iniciativa Andina, los ejercicios llamados Cabañas, Aguila, Unitas, Cielos Centrales, Nuevos Horizontes, la Alianza del Pacífico y otros; el ALCA; los tratados de libre comercio con México, Chile, Centroamérica, Perú, etc. (Ceceña, 2003)

José Pérez García (2001) nos dice que el nuevo orden que está por construirse deberá caracterizarse por una combinación de viejos y nuevos rasgos imperialistas, cuya finalidad es la anexión de América Latina y el Caribe por Estados Unidos de América. Algunos de estos rasgos serían los siguientes:

- a) La OEA como institucionalidad imperialista; b) el neoliberalismo como único modelo económico para todos los países; c) la democracia burguesa representativa como único modelo político válido para toda América; d) el acceso expedito de las transnacionales -básicamente estadounidenses- a los principales recursos naturales de nuestra región (agua, petróleo, diversidad biológica, genes, entre otros); e) el concepto de soberanía limitada.

Hacia la construcción de ese nuevo orden, Estados Unidos ha logrado arrastrar a los gobiernos latinoamericanos, muchos de los cuales parecen dispuestos a acatar la anexión sin ningún sentimiento de culpa.

Perú: Inversión extranjera directa por país de origen (% del total, a junio de 2017)

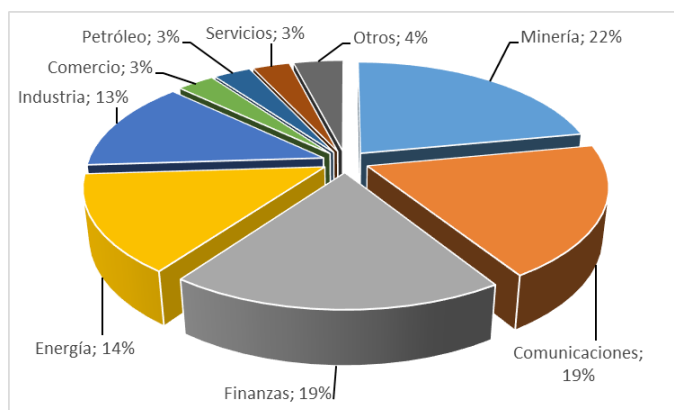


Fuente: PROINVERSION

La hegemonía del imperialismo norteamericano profundiza su dominación en el país, principalmente, en tres campos: en lo económico, político y militar. Veamos algunas evidencias:

La penetración del capital imperialista se da a través de la exportación de capitales y se expresa de dos formas: Inversión directa extranjera y deuda externa. Respecto al primero de ellos, ésta tuvo un fuerte crecimiento luego de las reformas estructurales de Fujimori de manera que a fines del 2016 acumuló un total de US\$ 94,619 millones (PROINVERSION, 2018). A junio del 2017, son tres países las principales fuentes del capital imperialista: España (18%), Reino Unido (17%), EE. UU. (13%); el aporte de éstos, suman 48% del total; estos capitales se orientan hacia actividades donde se puede obtener una mayor masa y tasa de plusvalía como el sector minero que concentra el 22%; Finanzas (19%); comunicaciones (19%), inversiones en mayor medida efectuadas en telefonía fija en los noventa y en telefonía móvil en la presente década; energía (14%); e industria (13%) (PROINVERSION, 2018).

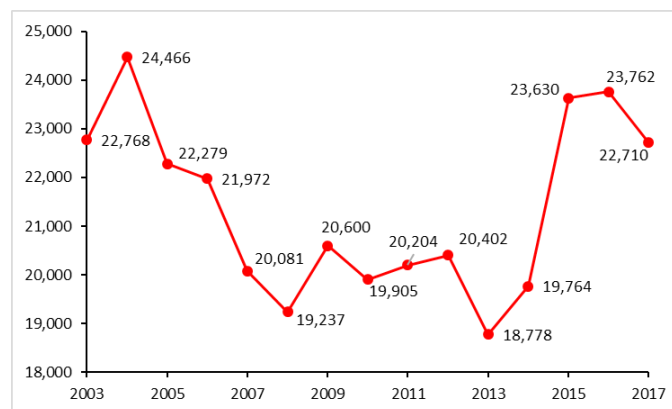
Perú: Inversión extranjera directa por sector (% del total, a junio de 2017)



Fuente: PROINVERSION

Respecto a deuda pública externa tenemos que esta ha incrementado fuertemente, específicamente, desde el 2003 al 2017, se ha incrementado exponencialmente, de US\$ 18 778 millones a US\$ 22 710 millones; no obstante que en ese mismo periodo se ha amortizado un monto total de US\$ 37 019.57 millones. Si a esta cantidad le sumamos los intereses que aproximadamente suma US\$ 17 000 millones; por lo tanto, solamente, desde el 2003 a la fecha, hemos desembolsado la astronómica suma de US\$ 54 000 millones.

Perú: Deuda pública externa, 2003-2017
(En millones de dólares)

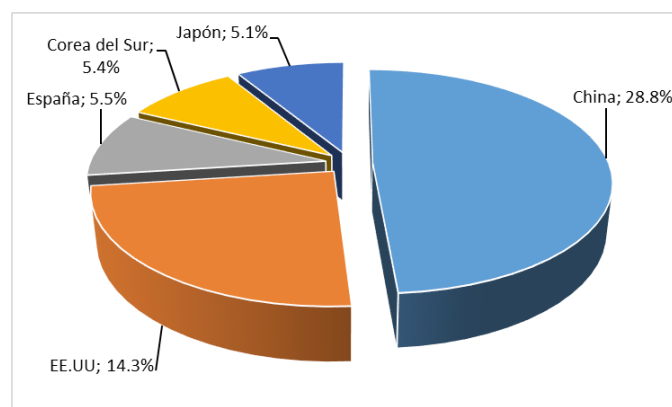


Fuente: BCRP

Y, para graficar con mayor objetividad la explotación de la gran burguesía, principalmente, norteamericana, la expropiación de la plusvalía que exportan de nuestro país en forma de “utilidades”, en el periodo 2003-2017, asciende a US\$ 116 743 millones. (BCRP, 2018)

Ahora, respecto a quienes son nuestros principales socios comerciales, es decir los países a quienes exportamos más de nuestros productos, por ejemplo, en el 2017, fueron: China nos compró un valor de US\$ 12 975 millones (28.8%), EE. UU. un monto de US\$ 6 413 millones (14.3%); España una suma de US\$ 2 462 millones (5.5%), Corea del Sur por US\$ 2 411 (5.4%); y, Japón por US\$ 2 308 millones (5.1%); la suma de las exportaciones para estos 5 socios asciende al 60% del total (INEI, 2018).

Perú: Principales socios comerciales en exportación (% del total, 2017)



Fuente: INEI

La política es la expresión concentrada de la economía y es en este campo donde el imperialismo ha puesto su mayor énfasis para dominar todos los resortes de la sociedad peruana, así tenemos que luego de la culminación de la reunión de 1991 de los representantes de la oligarquía financiera de varios países imperialistas, donde se diseñó el Consenso de Washington, se inicia la implementación de las reformas estructurales con el propósito de darle el rol principal de la actividad económica al capital privado, principalmente extranjero, se privatiza las empresas públicas, se flexibiliza el mercado laboral y se abre el comercio y movimiento de capitales, proceso que aún continúa y se intensificará más con los Tratados de Libre Comercio.

Lora Cam (2004), al analizar los objetivos estratégicos del imperialismo del norte enfatiza: “aunque sustenta su poder sobre lo económico, el planteamiento estratégico es fundamentalmente político” y luego para reafirmar su tesis cita a Adrián Salbuchi quien precisa que los propósitos de Estados Unidos son:

“...la creación de un gobierno mundial privado, la erosión sistemática de las estructuras de todos los estados-nación soberanos, la estandarización sociocultural, la imposición de un sistema financiero globalizado especulativo-usurario, el alineamiento de la opinión pública mundial a través de una poderosa acción psicológica a nivel planetario, y la administración de un sistema de guerra global que mantenga la cohesión de las masas a través del permanente azuzamiento contra algún ‘enemigo’, sea real o imaginario”.

Esto significa que Estados Unidos lo que busca es reconfigurar el mundo en función de sus necesidades para lo cual pretende apropiarse de la biodiversidad, los recursos naturales -petróleo, gas, agua y minerales, principalmente-, los mercados y la mano de obra barata de nuestros países, si es posible hasta convertirnos en una economía de enclave.

En el terreno militar Estados Unidos establece convenios o tratados, en los cuales impone condiciones; establece bases militares como la de Iquitos o Santa Lucía, con el cuento de combatir el narcotráfico; se compromete a brindar capacitación y equipamiento con el fin de ampliar la capacidad y efectividad terrestre, aérea y fluvial de las fuerzas policiales y militares peruanas, para lo cual se permite la presencia de “asesores” que diseñan y ejecutan lo dispuesto por el Departamento de Estado, contando para ello con la total complicidad y servilismo de gobiernos genuflexos como el de Fujimori, Toledo, García, Humala, Kuczynski y Vizcarra.

En este campo -el militar-, a pesar de la crisis que sufre, dentro de su geoestrategia de unilateralismo y dominación mundial, en su propósito de ser superpotencia hegemónica, invade países, conspira contra gobiernos que no le son afines, establece bases militares en todo el mundo. Así, Estados Unidos en su disputa con el gigante de Asia por la supremacía mundial, para el 2017 del Producto Interno Bruto mundial expresado en dólares de acuerdo a la Paridad de Poder de Compra participa con el 15,3%, China con el 18,2%, India con el 7,4%, Japón con el 4,3%, Alemania con el 3,3%, Rusia con el 3,2% y Brasil con el 2,6%. Para mantener esta supremacía, su fuerza radica en su aparato militar, para lo cual cuenta con uno de los ejércitos más equipados y tiene uno de los presupuestos militares más altos del mundo, siendo su gasto militar el 41% del

total mundial, seguido por China (8,2%), Rusia (4,1%), Reino Unido (3,6%), etc. Según informes del Pentágono, citados por Decio Machado, existen actualmente 735 bases militares de los Estados Unidos a lo largo y ancho del planeta, comprendiendo un total de 130 países; esto quiere decir que ocupan casi dos tercios de los países registrados en la ONU.

En nuestro país el gobierno “nacionalista” de Ollanta Humala, así como el de Kuczynski y Vizcarra, en oportunidad, y el congreso servil a los intereses foráneos han entregado a EE. UU. tres puertos para que le sirvan de reabastecimiento de la 4° flota; en el 2015 autorizaron el incremento del contingente militar de 125 a 3.200 soldados (Resumen_Latinoamericano, 2015) -que constituye un verdadero ejército de ocupación-, desembarque de marines yanquis se realizará a partir del 1 de septiembre del presente año y el Perú es el único país de la región que tiene 9 bases militares de EE. UU.; adicionalmente, faltando tres días para finalizar el año 2016 se firmó un proyecto de base militar estadounidense camuflado bajo el nombre de Centro de Operaciones de Emergencia Regional – COER Amazonas, con el pretexto de reforzar las capacidades del Gobierno Regional de Amazonas ante algún tipo de desastre provocado por la naturaleza o por la acción humana (Resumen_Latinoamericano, 2016). Todas estas acciones de sometimiento al imperio del norte, se hacen con el pretexto de “combatir el narcotráfico y el terrorismo”, pero la intención no es otra que cercar y desestabilizar a los gobiernos de Venezuela, Brasil, Argentina, Cuba, Ecuador y Bolivia, así como apropiarse de nuestros recursos naturales, la biodiversidad, petróleo, agua, etc. a fin de mantenernos sumisos y sometidos.

3. Características del capitalismo actual

El capitalismo tiene dos fases: el capitalismo de libre competencia y el capitalismo monopolista o imperialismo; en este último, los cartels se convierten en la base de toda la vida económica. Así, el imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo. Su carácter específico tiene tres peculiaridades: el imperialismo es 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante. Además el imperialismo contiene cinco rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y del capital crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este ‘capital financiero’, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) *la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.* (Lenin, 1975)

Los capitalistas se reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y lo reparten “según el capital” y “según la fuerza”; otro procedimiento de reparto es imposible en este sistema de producción. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político. Para comprender lo que está aconteciendo, hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con el cambio de las fuerzas, y si dichos cambios son “puramente” económicos o extraeconómicos; por ejemplo, militares.

Para el capital financiero tienen importancia no sólo las fuentes de materias primas descubiertas ya, sino también las probables, pues con la técnica que se desarrolla con una rapidez increíble en nuestros días y con la inversión, las tierras hoy inservibles pueden ser convertidas mañana en tierras útiles. Lo mismo se puede decir con respecto a la explotación de recursos minerales, a los nuevos métodos de elaboración y utilización de tales o cuales materias primas, etc., etc. De aquí la tendencia inevitable del capital financiero de ampliar el territorio económico y aun el territorio en general.

Los intereses de la exportación del capital empujan del mismo modo a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil (y a veces sólo en él es posible) suprimir al competidor por medios monopolistas, garantizarse encargos, consolidar las "relaciones" existentes, etc. La superestructura que brota sobre la base del capital financiero, la política, la ideología de éste, refuerza la tendencia a las conquistas coloniales.

Es necesario notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se reduce a la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, crean toda una serie de formas de transición de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países: los que poseen colonias y los países coloniales, sino también las formas variadas de países dependientes políticamente independientes, desde un punto de vista formal, pero, en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática.

Uno de los elementos que fundamentan el poder económico hegemónico internacional del imperialismo norteamericano es la propiedad de las empresas multinacionales (EMN). Según James Petras (2004), las EMN de los diferentes países competidores concentran su poder en sectores diferentes. El poder no es homogéneo en todos estos sectores y se halla cada vez más disperso entre los principales bloques de poder en lucha. Él afirma:

“EE UU sigue siendo el poder dominante en términos absolutos y relativos: entre las 500 EMN más importantes cuenta con 227 (45%), seguido por Europa Occidental con 141 (28%) y Asia, 92 (18%). Estos tres bloques regionales controlan el 91% de las principales EMN del mundo. La ‘globalización’ puede entenderse en su sentido más general como el poder derivado de las EMN basadas en los citados tres bloques de poder, que les permite movilizar capital, y controlar el comercio, el crédito, la financiación y el espectáculo. Casi tres cuartas partes (73%) de las grandes instituciones corporativas se hallan en la esfera de poder que configuran Europa y EE UU... El ‘boom’ de China e India y la recuperación económica de Japón reflejan el crecimiento del capitalismo endógeno y la expansión y conquista por las EMN de Europa y EE UU de los mercados económicos. América Latina, Oriente Medio y África cuentan con un total de once de las 500 EMN más importantes. En América Latina, sólo Brasil y México tienen EMN de envergadura mundial, África no tiene ninguna y en Oriente Medio, Arabia Saudí controla cuatro de las seis EMN. De las 10 principales EMN, ocho pertenecen a EE UU y dos a Europa. Del 20% superior, el 75% son empresas de EE UU, el 20% de Europa, y el 5% de Japón...

EE UU tiene las mayores EMN en los siguientes sectores: producción industrial (General Electric), petróleo y gas (Exxon-Mobil), programas y servicios informáticos (Microsoft), productos farmacéuticos (Pfizer), banca (Citicorp), comercio al por menor (Wal-Mart), seguros (American International Group) y componentes de tecnología de la información (Intel). La capitalización total estas EMN gigantes alcanza la suma de un billón novecientos setenta y nueve miles de millones (1.979.000.000.000) de dólares”.

EE. UU. domina el sector de tecnología de la información, en el que ocho de las diez principales empresas dedicadas a este rubro son estadounidenses -el resto europeas-, en parte como resultado de las subvenciones estatales obtenidas por vía del gasto militar. Así mismo, las EMN de EE UU dominan en todo el mundo el sector de los medios de comunicación de masas y del entretenimiento. De las principales EMN (14), 11 de ellas (80%) están controladas por capital estadounidense. Las EMN de EE. UU también lideran la industria militar relacionada con la guerra: de las once firmas gigantes de este sector que se hallan entre las "top 500", nueve son estadounidenses y dos europeas. “El militarismo ha potenciado la expansión industrial estadounidense durante los últimos 65 años, y permitió a EE UU salir de la Gran Depresión de los años 1930, a costa de absorber y dilapidar billones de dólares financiados por el Estado.” El sector de programas y servicios informáticos, también están dominadas por las EMN de EE UU con seis de las diez principales firmas.

Petras continúa describiendo el poder económico del imperio dominante:

“El capital financiero y bancario de EE UU ha crecido hasta convertirse en la fuerza principal de la economía mundial. Los bancos multinacionales de EE UU representan el 60% de los diez principales bancos del mundo, seguidos por los europeos con tres y los japoneses con uno. El sistema bancario estadounidense ha crecido gracias a la gestión de la deuda de América Latina, Asia y África, convirtiendo los valores de deuda en acciones de propiedad por medio de las políticas neoliberales de privatización y desregulación de los mercados financieros...

Las mayores empresas de industria ligera se reparten así: EE UU tiene un 44%, Europa el 48% y Japón el 8%. La proporción en industria pesada es la siguiente: 32% de las 100 principales son estadounidenses, 30% son europeas, 22% japonesas, 7% de otros países asiáticos y el resto se reparte entre otros cinco países. La misma igualdad de presencia podemos hallarla en el floreciente sector de los productos de cuidado personal y cosméticos, en los que EE UU y Europa tienen cada una el 33%, seguida por Japón con el 11%...

Las políticas imperiales adoptadas por EE UU responden básicamente al poder y a la centralidad de las principales EMN en la economía estadounidense. Los acuerdos de libre cambio, las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, las privatizaciones, la supresión de los obstáculos arancelarios, y el establecimiento de más de 180 bases en el extranjero, en más de 130 países, son respuestas a los imperativos estructurales de la economía de EE UU, y más particularmente a las principales EMN que operan en todo el mundo. El imperialismo no es una ‘política’, una ‘conspiración’ o un producto

de un determinado gobierno sino una realidad económica estructural determinante”.

América Latina, particularmente el Perú, se han convertido en una de las piedras preciosas más codiciadas por el imperialismo norteamericano. Para conseguir instrumentar su plan de colonización ha comenzado a militarizar los países de la región, proceso que marcha de manera paralela a los propósitos económicos y comerciales.

La lucha entre los países imperialistas, el yanqui y los europeos, por obtener la conquista de nuevos mercados en Latinoamérica está modificando el mapa económico y militar del continente. Las inversiones europeas han sido las preponderantes durante toda la década de 1990, mientras que para contrarrestar esta avanzada de las multinacionales del viejo continente los Estados Unidos han combinado una serie de planes económicos y militares.

La metodología utilizada por el imperialismo estadounidense puede resumirse como un movimiento muy bien planeado en el que sus dos tenazas son la militar y la económica. Para concretar esta última ha diseñado una serie de programas de liberalización de mercados latinoamericanos, apropiación de recursos naturales y reducción de costos laborales con la expansión de las maquilas -fábricas conformadas por obreros de bajos salarios y condiciones de semiesclavitud- que fueron instrumentadas en México tras la puesta en marcha durante 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).

Justamente el NAFTA, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), los flamantes TLCs firmados entre Estados Unidos y varios países de Latinoamérica, la Iniciativa Andina, el Plan Colombia y el Plan Puebla Panamá son las herramientas principales con las que el imperialismo estadounidense se propone la colonización definitiva del continente.

Corroborando lo anteriormente descrito, desde la opción del imperialismo y la reacción mundial, los ideólogos burgueses y neoconservadores estadounidenses como mentores de la conocida Doctrina Bush, vienen desarrollando un conjunto de planteamientos y acciones que tiene como propósito imponer la hegemonía norteamericana no sólo sobre los países de América Latina, sino sobre todos los que integramos el tercer mundo.

Según Francis Fukuyama (2007), “el neoconservadurismo se vincula de manera inevitable a conceptos como prevención, cambio de regímenes, unilateralismo y hegemonía benevolente tal como los ha llevado a la práctica la administración Bush”. Menciona como progenitores del movimiento neoconservador a Daniel Bell y Nathan Glazer. Sostiene que “a finales de los noventa muchos neoconservadores sostuvieron que Estados Unidos debía usar su preeminencia militar para consolidar la ‘hegemonía benevolente’ sobre las regiones del mundo de importancia estratégica”. De modo parecido, William Bristol y Robert Kagan (2005), al escribir sobre la política exterior norteamericana a finales de los noventa en su artículo *Peligros presentes...*, abogaron explícitamente por una política de hegemonía benevolente en “virtud de la cual Estados Unidos usaría su poder para crear un orden mundial benigno, pacífico y democrático”.

Se entiende la hegemonía benevolente como el hecho que presupone una extraordinaria capacidad en la potencia hegemónica, en este caso de Estados Unidos. Y esta hegemonía se logra “tras la desintegración de la URSS, cuando Estados Unidos quedó como única superpotencia mundial”.

Pero los ideólogos norteamericanos no sólo ven en el aspecto militar lo predominante para lograr esta hegemonía, sino que un lugar fundamental lo ocupa el aspecto económico. Así Fukuyama sostiene que “gran parte del impulso para americanizar la economía global provenía del sector privado y el desafío que planteaban las empresas e instituciones financieras estadounidenses recientemente competitivas”, contando para tal propósito con la participación de la burguesía imperialista que materializó sus propuestas liberalizadoras en el denominado Consenso de Washington.

Para lograr la predominancia de la democracia burguesa a nivel mundial, Estados Unidos creó el Fondo Nacional para la Democracia (NED) en los ochenta; en su pugna con el socialimperialismo soviético financiaron a través de la CIA sindicatos, revistas, partidos políticos para promover sistemas “democráticos”. Además de la NED tienen en la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Oficina para la Democracia, los Derechos Humanos y el Trabajo que montó el Departamento de Estado y que en la actualidad es competencia del subsecretario para Asuntos Globales como los propulsores de las democracias burguesas.

Fukuyama considera que “los estados débiles o fallidos son una de las mayores fuentes de desorden global, y resulta sencillamente imposible, por motivos relacionados tanto con la seguridad como con la moral, que la única superpotencia del mundo se desentienda de ellos”.

Noam Chomsky (2007) en *Estados Fallidos, El abuso de poder y el ataque a la democracia*, hace una aproximación a este concepto de Estados Fallidos, sostiene que “por lo general se aplica a estados que se consideran potenciales amenazas para nuestra seguridad (como Irak) o necesitados de nuestra intervención para rescatar a la población de graves amenazas internas”. En palabras sencillas cuando los representantes del Departamento de Estado se refieren a Estados Fallidos, no son otros que aquellos que no obedecen los dictados del imperialismo y sus organismos internacionales o países que se han independizado luego de procesos de liberación nacional o simplemente aquellos que cuestionan los principios neoliberales de globalización y explotación.

Chomsky analizando la gran estrategia imperial manifiesta:

“... en la agenda global del Estado más poderoso de la historia ocupaba una destacada posición la intención explícita de preservar su hegemonía mediante la amenaza o el uso de la fuerza... condición que ha de ser “permanente [de modo que] ningún Estado o coalición pueda jamás desafiar [a Estados Unidos] en su condición de líder mundial, protector y guardián de la ley”.

Otros defensores de los intereses norteamericanos, Alvin y Heidi Tofler (2006), tratando de negar que es la base económica (fuerzas productivas y relaciones de producción) lo que determina la superestructura y el conocimiento sostiene que:

*“los que critican por doquier a Estados Unidos señalan a su ejército y a su economía como las principales fuentes de dominación. Pero son el **conocimiento**, en el sentido amplio del término, y las nuevas tecnologías basadas en él los que integran la potencia militar y financiera estadounidense, impulsándola hacia adelante”.*

4. A modo de conclusión

En el largo proceso histórico de América Latina y Perú desde la conquista hasta nuestros días tres potencias nos han dominado y oprimido: España hasta 1824, Inglaterra hasta la década del 20 del siglo pasado y EE. UU. hasta nuestros días; lo que ha generado un problema nacional no resuelto, donde la opresión imperialista es un pesado lastre que recae sobre los hombros de la sociedad.

En las condiciones de dominio de Estados Unidos, nuestros países continúan manteniendo su carácter semicolonial; es decir, tienen una formal independencia política, pero son absolutamente dominados y dependientes del imperialismo yanqui en lo económico.

Las principales empresas multinacionales que dominan la economía mundial y particularmente América Latina y Perú, son norteamericanas. Éstas son las que determinan la agenda de reparto del mundo, controlan los organismos financieros internacionales y diseñan las políticas macroeconómicas de los países del tercer mundo y para garantizar su hegemonía utilizan la fuerza económica, política y militar.

La dominación norteamericana sobre el Perú se expresa en el hecho que es integrante de la Alianza del Pacífico; fue uno de los primeros países que suscribió el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos; y, en la actualidad, ha autorizado el reabastecimiento en tres puertos de la 4° flota y el ingreso de miles de militares a nuestro territorio con el argumento de combatir al narcotráfico y el terrorismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BCRP. (2018). *Series estadísticas*. Recuperado el 05 de julio de 2018, de Categorías: <https://estadisticas.bcrp.gob.pe/estadisticas/series/trimestrales/resultados/PN02869BQ/html>
- Bristol, W., & Kagan, R. (Jul.-Sep. de 2005). Peligros presentes. Soluciones de la nueva administración Bush ante una civilización amenazada. *Cuadernos de pensamiento político*(N° 7), 222-224. Recuperado el 30 de junio de 2018, de https://www.jstor.org/stable/25596892?read-now=1&loggedin=true&seq=1#page_scan_tab_contents
- Ceceña, A. (2003). América Latina en la geopolítica del poder. *Alternatives Sud: Les dessous de l'ALCA*, Vol. X(N° 1), 35-54. Recuperado el 2 de julio de 2018, de Red de Estudios de la economía mundial web site: <http://www.redem.buap.mx/>

- Chomsky, N. (2007). *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*. Barcelona: Ediciones B S.S.
- Fukuyama, F. (2007). *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*. Barcelona: Ediciones B S.A.
- INEI. (2018). *Evolución de las exportaciones e importaciones*. Recuperado el 03 de julio de 2018, de Informe técnico N° 2 - Febrero 2018: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/02-informe-tecnico-n02_exportaciones-e-importaciones-dic2017.pdf
- Lenin, V. I. (1975). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. (E. e. extranjeras, Ed.) Recuperado el 30 de junio de 2018, de From Marx to Mao: [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Lenin\(SP\)/IMP16s.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/IMP16s.html)
- Lora C., J. (2004). *Recolonización y resistencia en el espacio andino*. Lima: Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Mariátegui, J. (Julio de 1986). *Ideología y política*. (E. Amauta, Ed.) Recuperado el 1 de julio de 2018, de Centro de Estudios "Miguel Enriquez" web site: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/Tomo13.pdf
- Mariátegui, J. (1995). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (70° edición en el mundo ed.). Lima: Amauta.
- Pérez G., J. (13 de noviembre de 2001). *El Movimiento de las Américas o la radiografía de una anexión*. Recuperado el 01 de julio de 2018, de América Latina en Movimiento web site: <https://www.alainet.org/es/active/1643>
- Perú21, R. (25 de 10 de 2012). Multinacionales estadounidenses llegarán a Perú en busca de inversiones. *Perú21*. Recuperado el 4 de julio de 2018, de <https://peru21.pe/economia/multinacionales-estadounidenses-llegaran-peru-busca-inversiones-51817>
- Petras, J. (12 de 08 de 2004). *La base económica del poder imperial*. Recuperado el 01 de julio de 2018, de Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=3227>
- PROINVERSION. (2018). *Estadísticas de inversión extranjera*. Recuperado el 02 de julio de 2018, de PROINVERSION - Indicadores estadísticos: <https://www.investinperu.pe/modulos/JER/PlantillaStandard.aspx?are=0&prf=0&jer=5652&sec=1>
- PROINVERSION. (2018). *Ingresos de inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe - CEPAL 1997-2016 (millones de US\$)*. Recuperado el 04 de julio de 2018, de Inversión extranjera: <https://www.proinversion.gob.pe/modulos/jer/PlantillaPopUp.aspx?ARE=0&PFL=0&JER=5975>

Resumen_Latinoamericano. (27 de 02 de 2015). Esta es la verdad sobre la llegada de tropas norteamericanas a Perú. *Resumen Latinoamericano*, pág. 01. Recuperado el 02 de julio de 2018, de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/02/27/esta-es-la-verdad-sobre-la-llegada-de-tropas-norteamericanas-a-peru/>

Resumen_Latinoamericano. (29 de diciembre de 2016). Nueva base militar estadounidense en Perú, y la inserción militar cada vez mayor de EE. UU en América Latina. *Resumen Latinoamericano*, pág. 01. Recuperado el 02 de julio de 2018, de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/12/30/nueva-base-militar-estadounidense-en-peru-y-la-insercion-militar-cada-vez-mayor-de-ee-uu-en-america-latina/>

Tofler, A., & Tofler, H. (2006). La revolución de la riqueza. *Región y sociedad*, Vol. XXI(Nº 44), 241-246. Recuperado el 29 de junio de 2018, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v21n44/v21n44a11.pdf>

*** Una versión preliminar de este artículo fue publicada en 2015 en la Revista UNASAM bajo el título: “Hegemonía norteamericana sobre América Latina y el Perú” entre las paginas 281-296, publicación del Vice Rectorado Académico de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo de Perú.**